

CARNE DE BURRO/
BRAZO DE REINA
Nicolás Wills

marzo 2 - abril 6 de 2024

Sólo cuando la mesa está servida sabemos qué vamos a comer. Por más que nosotros mismos hayamos preparado el plato, sólo lo comprendemos cuando lo vemos dispuesto frente a nosotros.

La exposición de Nicolás Wills es así. Su portafolio nos da unas pistas: será un grupo de cerámicas instaladas en el espacio. Pero esta instalación se verá en su totalidad a partir del día de la inauguración, y ni nosotros ni él mismo estamos seguros de su aspecto con absoluta certeza.

Si algo sabe hacer Nicolás es cocinar barro. Su sensibilidad con este material le ha permitido crear un atlas propio de imágenes relacionadas con la cacería. Después de meses y años de horneado, Nicolás nos quiere hacer creer que acaba de llegar de cacería, trayendo esculturas de animales, implementos de cocina, lámparas y candelabros a nuestra casa (Madrastra).

Cada escultura, animal u objeto, es autónoma, y le corresponde a Nicolás moldearla, cocinarla, ponerla sobre la mesa. Incluir en la instalación implementos para cortar y servir, crea una atmósfera lumínica/objetual con todos los elementos de teatralidad necesarios para formar esta escena.

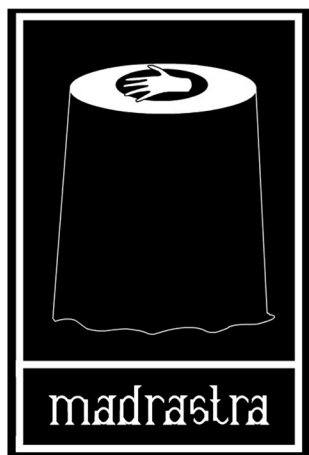
Nicolás no puede negar que esta exposición es suya. Utilizó las manos, y específicamente la yema de sus dedos, dejando huellas por todos lados. Es una escena incriminatoria, que hace recordar los bodegones de Clara Peeters, en dónde la artista flamenca pintó su rostro reflejado en diferentes objetos metálicos y de vidrio, y probablemente hasta en algunas frutas, dejando clara su autoría.

Como cirios de iglesia, las luces y los motores se encienden con la ingesta de tres tragamonedas. Las monedas de 200 (de la versión vieja) se suman para pagar los fósforos y las velas de la exposición.

Carne de burro/brazo de reina nos señala un dilema ineludible sobre nuestro sistema de razonamiento paralelo a nuestra supervivencia. Veremos que hay un banquete, dedicado a la vida que se vale de la muerte para subsistir. Está presente en los personajes finados, cocinados, servidos, inertes e incombibles sobre la mesa.

Como buen vánitas, esta instalación nos hace preguntas sobre la vanidad en vida y la inminente muerte.

¿Somos demasiado humanos para ser inmortales? ¿Para ser nobles, pertenecer a la realeza o incluso ser divinos? ¿Demasiado humanos para ser animales? ¿Para controlar nuestros instintos y deseos? ¿Para ser aliados o siquiera tener alguna conexión con lo no humano?



Texto: Carlos Bonil